

La economía global arriesga la Tierra, la humanidad

Una declaración de la comunidad de Maryknoll

Con casi 100 años de experiencia uniendo nuestras vidas con comunidades y gente alrededor del mundo, los misioneros de Maryknoll descubrieron algo que otros solamente pudieron darse cuenta después de ver fotografías de la tierra que los astronautas tomaron desde el espacio. Somos una humanidad interconectada con toda la materia en un planeta pequeñísimo dentro de un universo vasto y expansivo. Tenemos ahora el reto de actuar con rapidez para rescatar la Tierra y sus habitantes de la destrucción y extinción.

En el centro de la crisis global actual social y ecológica, hay un sistema económico que trata de encerrar sociedades interconectadas dentro de modelos insostenibles de producción, consumo excesivo y generación de desperdicios, todo movido por el mandato a crecer. Hasta la fecha, este modelo económico movido por el crecimiento ha probado que promueve un gran desarrollo en algunas áreas mientras deja poblaciones vulnerables sin el beneficio del desarrollo.

Por lo tanto, la comunidad Maryknoll respetuosamente nos urge a:

1. Que todas las naciones reconozcan que seguir adelante con los negocios como hasta ahora debilitaría los esfuerzos de reducir el cambio climático. Respuestas exitosas incluirán medidas para encarar la acumulación y el consumo excesivo en un sistema económico movido por el crecimiento y que:
2. Las naciones se pongan a la altura de su obligación moral de actuar rápidamente y de una manera holística para encarar las desigualdades sociales que ese cambio climático recalca, y concretamente, que naciones muy industrializadas se comprometan a adjudicar recursos generosos y a transferir tecnología gratis para ayudar a que países menos industrializados se adapten al cambio climático.

Los misioneros de Maryknoll han sido testigos de una disminución crítica en la calidad de vida en muchas comunidades aisladas y marginalizadas mientras los tentáculos del sistema económico dominante se extienden a través de acuerdos sobre préstamos cargados de condiciones, acuerdos comerciales y acciones no reguladas de corporaciones transnacionales. Animamos a los líderes de naciones a que vean la Tierra como un todo y a que pongan atención al aprieto crítico en que se encuentra reenfocando el objetivo de todos los sistemas e instituciones, especialmente los económicos, hacia una vida plena y con dignidad para todas las personas y para la Tierra.

Operando bajo un sistema de crecimiento libre y casi sin barreras, los países industrializados amenazan la integridad del clima de la Tierra, consumen más de los recursos que compartimos y que pertenecen a toda la gente y mantienen estilos de vida que continúan amenazando las vidas y el sustento de la mayoría de la población empobrecida del planeta. Globalmente, los recursos de la Tierra son usados, controlados, acaparados y/o contaminados por unos pocos mientras que la mayoría de la gente del mundo sufre el impacto de estas pérdidas.

Solamente en relación con las emisiones de gas de invernadero, países no industrializados están entre los más afectados por las emisiones históricas de países industrializados. Reconociendo la deuda enorme que se le debe a los países no industrializados, las naciones deben actuar rápidamente para implementar planes de adaptación equitativos que promuevan desarrollo en países que necesitan crecimiento mientras se achican las economías

industriales muy desarrolladas respetando la capacidad limitada del planeta Tierra de absorber gases de invernadero.

Esto también es importante para el bienestar en el Norte. Los misioneros de Maryknoll notan que la mayoría de la gente que vive en países industrializados como los Estados Unidos está empezando a sentirse muy separada de la Tierra. Mucha de esta gente ya no produce lo que consume y ha perdido su sentido de quiénes son como co-productores y co-creadores con Dios. Se ven como consumidores, forzados a comer, beber, usar, comprar, gastar, no solamente para mantenerse a sí mismos, pero para aumentar su propio valor que está igualado con consumo. La gente ha echado a un lado su relación con Dios y con la creación de Dios para permitir que el consumo gobierne sus vidas. En relación con la fe, esta es una pérdida de espiritualidad en su expresión más completa, es idolatría.

Cuando comunidades locales de misioneros de Maryknoll y colegas alrededor del mundo reflexionaron cómo sería mejor responder a la crisis global actual, algunos de los principios más importantes que ellos presentaron fueron tener suficiente, solidaridad y responsabilidad. Estos principios han sido examinados más ampliamente en una reflexión escrita por misioneros de Maryknoll en 2007 titulada, [“Global climate change: The most critical challenge in the 21st century – Reflections from the Maryknoll Office for Global Concerns](#) [Cambio climático global: El reto más crítico en el siglo XXI].”

En resumen, tener suficiente, parte de la tradición del Jubileo, es una manera de ser que acepta “suficiente” y “limitación.” En los ciclos del mundo natural, cada especie tiene el derecho a existir y saca lo que necesita para vivir de sus alrededores – suficiente y no más de lo que necesita. Solidaridad con otros humanos y la Tierra es también esencial. Cambia el enfoque de la sociedad hacia la complementación en vez de hacia la competencia. Vivir bien viene no solamente de lo que provee nuestros ingresos, pero también de la identidad cultural y de encontrar armonía con otros humanos y con la Tierra. Responsabilidad: la economía existe para servir la Tierra y sus habitantes. Por demasiado tiempo lo contrario ha sido la realidad causando una enorme deuda económica y ecológica.

Además, los misioneros de Maryknoll sienten que lo que se necesita desesperadamente es un entendimiento profundo de nuestra interdependencia-cada especie, individuo y comunidad depende de la existencia continua y del bienestar de los demás. Este concepto relacional es crítico. Aceptar esto ayuda a comunidades y a sociedades a enfocarse en la complementación y no en la competencia y a acoger la diversidad, el principal ingrediente para nuestra sobrevivencia. A medida que la economía se desarrolla y la producción es cada vez más “eficiente” se convierte en “producción en cadena” uniforme, pero los misioneros de Maryknoll han aprendido en su servicio a comunidades en el extranjero, que la diversidad trae riqueza y belleza. Con una diversidad de cosechas y semillas, las comunidades han sobrevivido las sequías; con mutaciones variadas, especies de plantas, insectos y animales han sobrevivido cambios en el ambiente – la diversidad nos proveerá las llaves para solucionar crisis futuras.

Aunque hay culturas humanas, costumbres, lenguajes, tradiciones políticas y prácticas variadas, todos los humanos están relacionados unos con otros y dependen de la Tierra. Nos unimos a otros de buena voluntad listos para hacer decisiones para servir el bien común de nuestra humanidad y el mejor interés de la Tierra, conscientes de su necesidad de descanso, regeneración y reparación.

Octubre 2009